

CIENCIA Y TECNOLOGIA EN EL PERÚ

El Perú ya está sintiendo los efectos de no invertir en ciencia y tecnología durante los últimos años; el crecimiento económico actual solo se encuentra basado en actividades mercantiles, que si bien es cierto aportan considerablemente al crecimiento del PBI, no demuestran ser sustentables en el tiempo debido principalmente a que los precios de las materias primas que se exportan están sujetos al mercado internacional y son variables. Podríamos estar muy cómodos con el ritmo actual, pero es necesario asegurarlo con miras a nuestro bicentenario en 2021.

La experiencia mundial demuestra que no hay países que hayan alcanzado el ansiado desarrollo solo con actividades mercantilistas, con el respeto que se merecen las instituciones y empresas comerciales. Es necesario comercializar sí, pero productos y servicios que contengan un alto valor agregado, en donde las industrias de transformación juegan un papel fundamental. Nuestras exportaciones de minerales están contribuyendo significativamente al crecimiento macroeconómico, pero solo estamos siendo una república bananera que exporta materias primas sin procesamiento, para posteriormente importar a precios elevadísimos, las mismas materias transformadas convertidas en equipos electrónicos, electrodomésticos y vehículos. En su visita al Perú, Michael Porter señaló que el crecimiento del Perú no tenía nada de extraordinario y que el control de dicho crecimiento, no surgía desde dentro del país, sino que estaba sujeto a innumerables factores exógenos que generaban vaivenes peligrosos para hacerlo sostenible. Para revertir esta situación, es necesario ser dueño de conocimiento científico y desarrollo tecnológico, que permitan la sostenibilidad del crecimiento, el mismo que debe partir de una acertada política de Estado, felizmente ya anunciada, que se conjugue y entre en convergencia con el conocido espíritu emprendedor e innovador del peruano.

Dado el posicionamiento económico y los dictámenes de las calificadoras de riesgo, tenemos ya la posibilidad del establecimiento de alianzas estratégicas con países desarrollados para obtener la transferencia

tecnológica requerida, como paso inicial y con previa inversión por supuesto, que nos encaminarían dentro de un proceso de aproximadamente 10 años para ver los primeros resultados. En otras palabras las condiciones de contorno ya están dadas.

Por su parte, foros importantísimos como el reciente Encuentro Científico Internacional de invierno – ECI, nos demuestran que el Perú es poseedor de hombres y mujeres con amplio talento. Es notable ver cómo todos estos científicos peruanos, impulsados por la necesidad del saber, vienen a exponernos los resultados de sus investigaciones, que en una importante cantidad de casos se trasladan desde el extranjero, donde radican y desarrollan sus trabajos en favor de la ciencia, y también por qué no decirlo con apoyo de sus Estados de residencia. Pensemos siempre que en esta parte del planeta llamado Perú, podemos ufanarnos de que nosotros descendemos de los constructores de Machu Picchu, somos muy buenos cocineros pero también extraordinarios ingenieros; estupendos expertos en gastronomía, pero también magníficos investigadores en astronomía, o quizá creadores de soluciones ante devastadores tsunamis.

Comencemos nuestro pendiente recorrido tecnológico apoyando, saludando y cooperando con la nueva Comisión de Ciencia, Tecnología e Innovación del Congreso de la República, la generación de incentivos a los desarrolladores de conocimiento y la inversión en tecnología no se constituirá en un gasto. Empecemos ahora que tenemos la oportunidad, no dejemos pasar el tiempo espacio histórico que nos es favorable, porque grandes travesías se inician con el primer paso.

Cor. FAP Juan Felix Enrique Pasco Barriga
Jefe Institucional
CONIDA